

Mireia Munmany Muntal, *La gestió del patrimoni literari. Conceptualització i anàlisi comparativa dels models català i anglès*, Tarragona, Publicacions Universitat Rovira i Virgili, 2017, col. Patrimoni Literari Català, n.º 1, 230 pàgs.

La gestió del patrimoni literari. Conceptualització i anàlisi comparativa dels models català i anglès, de Mireia Munmany, es el primer título de la reciente Col·lecció Patrimoni Literari Català, que dirige el professor Magí Sunyer y publica la Càtedra Josep Anton Baixeras, de la Universitat Rovira i Virgili —con la colaboración del Institut Ramon Muntaner y de Espais Escrits.

La monografía constituye una adaptación sintética de la tesis de Munmany, “Gestió del patrimoni literari català femení. Conceptualització i proposta d’anàlisi” (2016). La comparativa entre el título de la tesis y el del libro ya indica que en este último las escritoras han perdido centralidad, en especial en cuanto al espacio literario catalán. Cabe poner de relieve que Munmany realizó la tesis en el marco del primer programa de Doctorado Industrial de la Generalitat de Catalunya en el ámbito de Humanidades. El hecho de que el estudio se originara dentro de dicha tipología de doctorado explica que se inscriba en el ámbito disciplinario y profesional del sector de las llamadas industrias culturales que promueve el turismo en torno a escritores canónicos y que, por consiguiente, sitúe en primer plano la gestión del patrimonio literario vinculado a las casas de escritores relevantes y a rutas consagradas a tales figuras. Sin embargo, a diferencia del también relativamente reciente *Manual de patrimonio literario. Espacios, casas-museo y rutas* (2013) de Francesca R. Ucella, adopta el carácter de ensayo académico. A partir del marco de la teoría del polisistema de Itamar Even-Zohar, Munmany brinda una visión diacrónica y sincrónica, eminentemente descriptiva, de la patrimonialización y del uso turístico de los lugares literarios de Inglaterra —un país con un sistema literario central que cuenta con una larga tradición de turismo literario y un envidiable uso social del patrimonio—, y Cataluña —un sistema literario periférico en el que dicha práctica cultural y económica no empezó a consolidarse hasta fines del siglo xx.

La monografía, aunque estructurada en siete capítulos, consta básicamente de cuatro partes. En la primera se expone, por un lado, el concepto de patrimonio literario de acuerdo con los paradigmas disciplinarios tradicionales, pero con la novedad de que Munmany contempla dicho concepto a la luz de los principios de la ya citada teoría del polisistema de Even-Zohar y de que, al pasar de lo genérico a lo concreto, suele aportar ejemplos relativos al caso catalán. Así, se abordan cuestiones clave como la relación entre literatura e identidad, el espacio, el tiempo y el lenguaje, la siempre controvertida tensión entre conservadurismo y actualización del canon, los valores simbólicos y de uso de los autores, y la actual problemática de la escasa presencia de la literatura catalana en los currículos escolares. Por otro lado, en el capítulo sobre la gestión del patrimonio de los escritores, presenta una sumaria panorámica histórica del turismo literario, sobre todo a partir del referente británico, y

relaciona los principales *productos* que suelen ponerse a disposición del visitante: las casas museo y las rutas y redes literarias.

En la segunda parte, Munmany desarrolla una breve historia del turismo literario en Gran Bretaña y presenta tres estudios de caso acerca de tres espacios paradigmáticos. Trata en primer lugar sobre la población natal de Shakespeare, Stratford-on-Avon, a continuación se centra en el lugar literario de las hermanas Brontë, Haworth, y por último aborda la casa museo de Virginia Woolf, Monk's House. De todos ellos describe a grandes rasgos cómo se crearon y qué servicios y estrategias mantiene en relación con la difusión del patrimonio que albergan o promueven. Resulta especialmente llamativo observar que, a pesar de que tales centros de turismo literario reciben un flujo de visitantes muy elevado (Shakespeare, Brontë y Woolf son figuras destacadas del canon universal) y generan importantes beneficios económicos —Stratford-on-Avon es uno de los principales destinos turísticos del Reino Unido (pág. 114)—, cuentan con una alta participación de voluntarios, principalmente mujeres, que desarrollan una importante labor de difusión de dichas figuras literarias.

A continuación, Munmany reproduce el mismo esquema aplicándolo al ámbito catalán: después de esbozar el relato diacrónico del turismo literario en Cataluña —a menudo vinculado con el fenómeno del excursionismo— y del impacto de escritores y autores de guías literarias en la concepción cultural de espacios naturales y urbanos, cataloga los principales centros y entidades de gestión. Entre los mismos destaca la red Espais Escrits, una asociación privada creada en 2005 que agrupa unos setenta centros (pág. 137) con el fin de articular un marco de cooperación y desarrollar iniciativas conjuntas. De entre sus realizaciones se pone de relieve el Mapa Literari Català, una cartografía mundial interactiva, abierta a cualquier usuario de internet, que permite relacionar espacios geográficos con textos de escritores catalanes, así como localizar rutas literarias. En cuanto a los estudios de caso, Munmany describe los dos centros de más temprana creación y con una trayectoria y programa de actividades más consolidados: la Fundació Jacint Verdaguer, en Folgueroles (Barcelona), dirigida por Carme Torrents, y la Fundació Josep Pla, en Palafrugell (Gerona), dirigida por Anna Aguiló. La exposición en paralelo de los casos británico y catalán permite al lector tomar conciencia de la distancia abismal existente entre ambos sistemas literarios en cuanto a impacto cultural, uso social y rentabilidad (la Fundació Jacint Verdaguer y la Fundació Josep Pla reciben unos 2.500 y 1.000 visitantes anuales y cuentan con unos 7.000 y 12.000 participantes en sus actividades, respectivamente). Vale decir que tales diferencias hunden sus raíces en unas bases histórico-políticas y económicas, por citar sólo algunas, cuyo análisis merecería ser abordado con mayor profundidad.

En la tercera parte —la que se constituye propiamente como proyecto— Munmany expone una propuesta de valoración de la gestión del patrimonio literario. El método de análisis parte de los pilares del proceso de canonización estipulados por el profesor Enric Sullà y se articula en cuatro grandes ámbitos (que a su vez contienen distintos ítems): vida y obra, institución y academia, salvaguarda patrimonial, y memoria y difusión social. Dicha propuesta instrumental puede resultar una eficaz estrategia no tanto para acreditar la labor de los centros literarios sino para contribuir a identificar debilidades y corregirlas, así como a reforzar las fortalezas de qué ya gozan. Amén de una plantilla valorativa expone asimismo propuestas para la mejora del impacto social y educativo del patrimonio literario catalán, como por ejemplo la

generación de una mayor complicidad entre los centros escolares de varios niveles y las casas de escritores y una mayor y más intensa promoción del voluntariado.

Finalmente, en la cuarta parte, se transcriben las entrevistas realizadas a figuras que han sido claves en el desarrollo de la gestión de instituciones patrimoniales de carácter literario, como las antes citadas Anna Aguiló y Carme Torrents, sin las cuales hoy ni la Fundació Josep Pla ni la Fundació Jacint Verdaguer serían lo que son, y de creadores de rutas literarias, como los académicos Llorenç Soldevila (Universitat de Vic) y Magí Sunyer (Universitat Rovira i Virgili), autores de libros de referencia fundamentales en cuanto a geografías literarias. A nuestro parecer, esta última parte tiene un especial valor: permite conocer lo que podemos llamar *microhistoria* de la patrimonialización de las casas de escritores y las rutas literarias a lo largo de varias décadas. A partir de dichos testimonios personales, tomamos conciencia de cómo se ha trabajado con tesón en acrecentar la difusión de los autores en sus lugares de nacimiento, y de cómo se han desarrollado proyectos de salvaguarda y de promoción cuando la gestión del patrimonio literario como disciplina y como ámbito profesional ni siquiera existía en España —recordemos, como punto de referencia, que la Asociación de Casas-Museo y Fundaciones de Escritores, ACAMFE, se constituyó en 1998.

Puede que algunos lectores echen en falta una alusión al magnífico diario *Hores angleses*, del historiador y escritor Ferran Soldevila i Zubiburu (1894-1971), publicado en 1938, en plena Guerra Civil, y reeditado en 2011 por Adesiara —con estudios introductorios de Alan Yates y Joaquim Nadal, y presentación y edición de Enric Pujol. Escrito a propósito de la estancia del autor en Gran Bretaña entre 1926 y 1928, es el primer ensayo que aborda la gestión del patrimonio de los escritores en ese país. Siguiendo la estela de los anglófilos Salvador de Madariaga y André Maurois, Soldevila relata su experiencia como turista a partir de la mediación literaria en una obra que constituye un auténtico Baedeker intelectual de Inglaterra, Escocia y Gales. En su peregrinaje literario destaca especialmente Stratford-on-Avon, donde asiste a una función de *The Taming of the Shrew* y visita la casa de Anne Hathaway, esposa de Shakespeare, lugar respecto al que ya da cuenta de la gran afluencia de turistas. La imbricación de esta obra soldeviliana en el discurso de Munmany, de haberse producido, hubiera permitido justificar mejor la exposición en paralelo de los casos británico y catalán —ejercicio que recientemente ha realizado Francesca R. Ucella en relación con los casos italiano y catalán (*Revista d'Etnologia de Catalunya*, n.º 42)—, y tal vez habría hecho aflorar la pregunta sobre hasta qué punto ha perdurado la admiración por la gestión del patrimonio literario inglés y si ha sido un modelo seguido por los centros catalanes.

Así pues, el trabajo que comentamos, que tiene el valor de ser pionero en el ámbito catalán, resultará útil e inspirador para varios colectivos. Por una parte, la propuesta de evaluación de Munmany constituye un buen instrumento para que los profesionales de los centros puedan introducir mejoras no solo en clave interna sino en relación con varios agentes del polisistema literario. Por otra parte, va a ser, sin duda, una obra de referencia para los estudiantes de turismo, de gestión cultural y de literatura. Se trata de una aportación básica para todos aquellos que deseen profesionalizarse en el ámbito de la conservación y la difusión del legado tangible e intangible de los escritores: la de Munmany constituye una contribución muy útil para crear y comercializar una ruta literaria, y crear o reforzar una *marca* literaria en un ámbito territorial definido. En este sentido, el hecho de que en 2015 la UNESCO

reconociera Barcelona como Ciudad de la Literatura abre buenas perspectivas para ese sector disciplinario y profesional. En última instancia, y en el orden más amateur, el estudio de Munmany también puede resultar de interés para quienes se planteen prestar sus servicios como voluntarios en casas museo de escritores u otras actividades de promoción de la literatura.

Teresa Iribarren
Estudios de Artes y Humanidades
Universitat Oberta de Catalunya
tiribarren@uoc.edu